

Narrativa de Migrantes

UC Davis Global Migration Center

Deportación, trauma e indigencia

Por Robert McKee Irwin
Traducido por María José Gutiérrez

Problema

La deportación es muchas veces una experiencia traumática que puede generar sentimientos de desesperación que con el tiempo pueden llevar a episodios de crisis de salud mental y adicciones, y algunas veces lleva a la pérdida del hogar o incluso la muerte. Estas consecuencias son mucho más severas que las infracciones que ocasionan la deportación.

Observaciones

La deportación para aquellos que han vivido un periodo significativo de sus vidas en un país que los expulsa, es una forma traumática de desplazamiento. Estas personas dejan atrás a sus seres queridos, sus hogares, sus empleos, sus comunidades y la vida que han construido por años. Muchas identidades migrantes se forman completamente alrededor de las experiencias como migrantes y un retorno forzado a sus países de origen puede representar una pérdida total del sentido de sí mismos, ya que muchos de los logros de vida alcanzados pueden perderse. Una vez deportadas muchas personas tienen poca esperanza de ser readmitidas a los EEUU.

Muchos migrantes que han sido deportados a México después de vivir muchos años en los EEUU no tienen un lugar adonde regresar. Muchos no tienen familia en su lugar de origen o no mantienen lazos significativos en ninguna parte del país. Muchos regresan también con un sentido de vergüenza de haber fallado al alcanzar el sueño americano y no quieren pedir ayuda de las redes familiares o de conocidos en México. Estos migrantes muchas veces caen en depresión, algunos tienen problemas de dependencia del alcohol y las drogas.

El primer narrador comunitario del proyecto *Humanizando la Deportación*, **Gerardo Sánchez**, quien fue deportado luego de vivir una docena de años en los EEUU, elocuentemente explica la desesperación continua que siente después de varios años de su deportación y de haber sido separado de su esposa estadounidense y sus dos hijas en "[Cruelles Deportaciones](#)". Gerardo, quien no pudo obtener la residencia a través del matrimonio debido a una condena por manejar bajo los efectos del alcohol, poco después de su llegada a los EEUU, fue detenido por ICE en una redada en su lugar de trabajo.

Después de ser deportado, Gerardo intentó en muchas ocasiones regresar donde su familia, pero fue atrapado. Ahora, ya decidido a quedarse en México, eligió no regresar a su lugar natal, Michoacán, sino que prefirió quedarse cerca de la frontera para que su esposa e hijas pudiesen visitarlo.



Gerardo Sánchez, cerca de la frontera estadounidense, Tijuana, Marzo 2017

Las autoridades estadounidenses liberan a los migrantes en la frontera mexicana con nada más que una bolsa de ropa. Algunos de ellos pueden tomar un autobús para buscar ayuda de sus familiares, y otros pueden recibir dinero de sus familias en los EEUU para ayudarse a comenzar una nueva vida en México. Otros no querrán cargar a nadie con responsabilidades o puede que no tengan a quien pedir ayuda.

En las últimas dos décadas, ciudades fronterizas como Tijuana han experimentado un gran flujo de deportaciones (Tijuana tiene un promedio de 100.000 por año desde el 2001). Para acomodarlos, organizaciones benéficas han creado albergues donde se hospedan muchos de quienes necesitan asistencia para establecerse después de vivir muchos años en los EEUU, mientras esperan conseguir documentos de identidad, buscar empleo, y si todo sale bien, encontrar una vivienda permanente. Estos

albergues son dirigidos por grandes organizaciones benéficas como la Iglesia Católica; el más conocido en



José Luis Reyes, Playas de Tijuana, Septiembre 2018

principalmente en los recién llegados, aquellos migrantes que tienen problemas de salud mental y adicciones terminan en las calles o en albergues más informales, algunos de los cuales son también espacios de venta de narcóticos.

Muchos migrantes no se recuperan fácilmente de la afectación psicológica inicial que supone la deportación y terminan circulando por albergues sin un domicilio fijo. Algunos de ellos pueden encontrar ventajas de vivir por fuera del sistema donde no son una carga para nadie ni tienen responsabilidades con nadie más. **José Luis Reyes**, quien ha vivido por muchos años entre las calles y los albergues de Tijuana explica en [“Un migrante: aventuras y advertencias desde las calles de Tijuana”](#) cómo ha sido su vida desde su deportación y por qué ha vivido de esta manera por mucho tiempo. José Luis quien migró en su adolescencia solo a los EEUU para ayudar a su madre y hermanos, fue deportado después de veinte años en el país. Su deportación fue particularmente dolorosa debido a que dejó a su hijo quien ahora está obligado a crecer sin su padre, de igual forma que le ocurrió a José Luis. José Luis decidió permanecer cerca de la frontera con la esperanza de un día poder retornar y apoyar a su hijo.

Algunos migrantes sobreviven por muchos años en las calles. **Salvador Ruiz** pasó cerca de quince años después de su deportación, adicto a las drogas y viviendo en las calles de Tijuana hasta que finalmente su hija lo encontró y lo inspiró a entrar a rehabilitación, una historia que cuenta en [“De la vida callejera a la esperanza y el mejoramiento”](#).

Sin embargo, otros pueden morir como consecuencia

Tijuana es la Casa del Migrante que regularmente admite migrantes deportados que no tienen otro lugar a donde ir. Mientras que estos espacios se enfocan

de la vida dura en las calles. Ignacio Davis, migrante deportado cuenta la historia de otro migrante deportado al que conoció como “Apá”. Una vez que falleció fue imposible notificar a su familia, ya que nadie conocía su verdadero nombre. Ignacio relata en [“Historia del Apá”](#) toda la investigación que tuvo que llevarse a cabo para localizar a la familia de Apá por lo que hace un llamado a los albergues para que registren los nombres reales de sus residentes para ayudar así a los familiares a localizarlos.

Gerardo Sánchez el narrador de “Cruelles Deportaciones”, citado anteriormente, también tuvo un final trágico. Después de vivir varios años en las calles y los albergues de Tijuana, consiguió finalmente un trabajo estable como portero en un albergue. Desafortunadamente, ese lugar, dirigido por una prominente trabajadora social, Micaela Saucedo, quien falleció en 2013, es ahora utilizado como lugar de venta de drogas por carteles que compiten por la venta minorista de narcóticos. Cuando el lugar fue allanado por un cartel rival, Sánchez estaba trabajando en la puerta del establecimiento. Mientras los narcos, quienes eran el objetivo de la redada, escaparon por la azotea, Gerardo y otras tres personas fueron disparadas. El final trágico de Sánchez



Salvador Ruiz, Desayunador Salesiano Padre Chava, Tijuana, Octubre 2019

demuestra la precariedad que experimentan muchos de los migrantes deportados en los meses y años posteriores a la deportación.

Sobre Nosotros

El Global Migration Center de UC Davis investiga la inmigración desde una perspectiva interdisciplinaria para mejor entender las trayectorias y la integración de los migrantes vulnerables, incluyendo los indocumentados, los migrantes temporales, los solicitantes de asilo, y más.

Para más información, visítenos en globalmigration.ucdavis.edu

Global Migration Center
UC Davis
1 Shields Avenue
Davis, CA 95616